

COMEDIA FAMOSA.

LA BELLA INGLESA

PAMELA

EN EL ESTADO DE CASADA.

ESCRITA EN PROSA ITALIANA

POR EL ABOGADO GOLDONI,

Y PUESTA EN VERSO CASTELLANO.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAGES.

*Miledi Pamela, esposa de**Milord Bonfil.**Miledi Daure su hermana.**El Conde de Ausping, padre de Pamela.**El Caballero Ernold.**Milord Artur, amigo de Bonfil.**Monsieur Mayer, Oficial de estado.**Madama Jeure, Camarera de Pamela.**Longman,**Isaco,**Urbín,*} *Criados de Bonfil.*

ACTO PRIMERO.

*La escena es en Londres en una sala magnífica de casa de Milord Bonfil.**Pamela y Artur en el estrado.*

Artur. **N**O, Miledi Pamela, dolor tanto
 os ocasione un invencible estorbo,
 que hoy sobreviene inopinadamente
 á la tranquilidad de vuestro gozo.
 No está el caso en un término tan triste
 ni tan desesperado, que forzoso
 sea dar por perdida la esperanza:
 á noche triste sigue un día hermoso.

Pam. Si de mí se tratara, yo sufriera
 con constancia y valor lo riguroso
 de una desgracia mia; mas se trata
 de un padre que amo de increíble modo:
 le quiero mas que á mí, mas que á mi vida.
 O, padre amado! Lo encarezco poco;
 y su peligro no esperado me hace

A

mo-

J. JAZZ

2
La bella Inglesa Pamela.

morir de susto, fallecer de ahogo.

Pero cómo tan presto la esperanza de ver libre á mi padre, y con el logro de su seguro indulto, se minorá?

Pudieron falsos ser vuestros apoyos?

Vos mismo me dixisteis, que la gracia

ya estaba conseguida, y que el Rey propio

habia convenido en firmar luego

el despacho: pues quién lo impide, ó cómo?

Artur. La repentina muerte del Ministro

de quien pendia el expediente pronto,

y que al que ha entrado en su lugar no consta

aun la real voluntad, como es forzoso,

no ignorais. *Pam.* Ya lo sé.

Artur. Que es necesario

hacerle exácta relacion de todo,

que indispensable es dar tiempo al tiempo;

que el Soberano es de ánimo piadoso,

y se dignó de conceder la gracia,

no tiene duda, no. *Pam.* Ni yo me opongo.

Artur. Milord Bonfil tiene en la Corte amigos

muy importantes, yo muy poderosos,

y uniéndose los míos á los suyos,

bien se podrán vencer estos escollos.

Pam. O, el Cielo lo conceda quanto ántes!

mi padre está impaciente: yo no logro

el bien tranquilo, como le lograra

viendo á su pecho con total reposo.

La residencia en Lóndres la aborrezco:

y esto notando mi querido esposo

de Lincol al estado me ha ofrecido

llevar, para gozar de otros favonios:

este impensado azar nos lo embaraza;

y mientras él no vea en los negocios

de mi padre un buen éxito, no puede

de Lóndres condenarme al abandono.

Artur. Por qué os disgusta tanto de una Corte

tan brillante gozar lo delicioso?

Pam. En estos pocos dias de casada

mil causas he tenido para enojo.

Artur. Vuestro Milord no os trata con el mismo

agasajo y cariño, siendo esposo,

que pretendiente? *Pam.* Mas enamorado

de cada instante sus caricias noto:

mas lo que mas me cansa, es el inmenso

tropel de gentes que en el dia todo

á visitarme vienen, y admitirles

debo los cumplimientos á unos y otros.

Gasto en esto las horas que pudiera

ó en mi deseanso, ó en mas gratos ocios:
pero la Inglesa seriedad se enfada
si no me adapto á sus caprichos todos.

De quantos me fatigan es sin duda
el Caballero Ernold el mas penoso,
sacando á plaza siempre en sus viages,
vengan al caso ó no, sus acomodos.

Yo me he excusado de él algunas veces,
pero tenaz se espera á que entren otros,
se introduce con ellos, y por fuerza
le he de sufrir sus sentimientos locos.

Por eso irme á Lincol deseo tanto.
Jardines tengo allí muy deliciosos:
no habrá unos cumplimientos tan molestos,
sino tranquilo y plácido reposo.

Artur. Vuestras ideas con razon aplaudo:
soy del mismo sentir, que en vos elogio:
no peyno cana alguna; pero sigo
los dictámenes ínclitos y honrosos. *Sale Isaco.*

Isac. Miledi? *Pam.* Qué quereis?

Isac. Entro un recado.

Pam. A visitarme viene algun ocioso?

Isac. Sí señora. *Pam.* No he dicho, que no quiero
esta mañana recibir? *Isac.* Ya á ocho
he despedido: pero el nueve insiste
en que ha de entrar. *Pam.* Quién es ese enfadoso?

Isac. El Caballero Ernold. *Pam.* Precisamente
el que me cansa mas: que estoy un poco
ocupada dirásle, y que dispense
no poder recibirle: anda. *Isac.* Ya corro.

Al entrarse Isaco, sale Ernold muy despejado.

Ern. Muy impaciente, Miledi,
he estado, hasta que obsequioso
llegar he podido á veros
para saludaros, como
fuentes y aves á la aurora,
alegría de los sotos.

Mas de un quarto de hora habrá
que paseándome solo
estoy en esa antesala;
y sin duda es algo topo
ese sirviente, pues no
me vió, y avisó mas pronto.

Pam. Si vuestra bondad se hubiera
servido de esperar otro
poco mas, hubiera dicho
por mí ese criado propio,
que me perdonaseis por

esta mañana tan solo
el no poder disfrutar
vuestros favores. *Ern.* Conozco
que á haberme esperado mas
me hubiera sido forzoso
(obedeciendo el recado)
irme sin tener el logro
de ponerme á vuestros pies,
como en efecto me pongo.

Lo intenta atropellado.

Pam. Alzad. *Ern.* Como he viajado
sé, y sabe el mundo todo,
que las señoras mugeres
son con muchos de nosotros
muy avaras de sus gracias:
y así el que fuere ambicioso
de algunas de sus finezas
las ha de alcanzar por robo.

Pam. Yo no estoy acostumbrada

á conocerlas de modo alguno: al que me visita sobre mi corazon pongo el honor que me hace; pero querer por fuerza imperioso que le admita, es convertir el respeto en desahogo: y no sé yo en qué sentido ha de interpretar mi enojo ser tan porfiado vos. Pero tambien reconozco que sois demasiado libre; por lo que del propio modo con que entrasteis sin mi gusto, con vuestro exemplo me tomo la libertad de dexaros.

Milord, á Dios.

Vase

Artur. Qué sonrojo

ap.

si tiene honor! *Ern.* Cierito que esto ni en el village mas corto he visto, de quantos he andado. Pamela en genio y en todo dama es muy particular. Si estuviera aquí un famoso Poeta, que conocí en Venecia, al punto, ó cómo á las tablas la sacara!

Artur. Mal hago sino respondo. ap.

Si aquí estubiera ese ingenio pudiera ser que muy pronto se valiera en el teatro de vuestro carácter propio que del suyo. *Ern.* Amigo mio, si es por Pamela ese encono conmigo, lástima os tengo; y si he sido acaso estorbo de vuestra conversacion y benévolos coloquios, perdonadme. Sucedióme en Lisboa estar en tono de confianza con una real moza hablando: estorbónos la plática un Portugues, y fué tanto el alboroto de sangre que me causó, que por poco le hago trozos.

Artur. Ese vuestro mal traido discurso, ofende el decoro de una hermosísima dama,

y el de un hombre de honor, como Milor Artur. *Ern.* Vos, Milord, me haceis reir como un bobo. Si juzgo que entre Pamela y vos hay ciertos preciosos efectos de inclinacion recíprocos de uno y otro, no pienso en esto ofenderos. Yo en el círculo redondo de mis viages, pudiera de estas (como yo las nombro) simpáticas dilecciones escribir ochenta tomos.

Artur. No podeis decir lo mismo de ella ni de mí. *Ern.* Qué oigo! qué no lo puedo decir? no? Pues yo os encuentro solo en un aposento: habeis la entrada negado á todos quantos han venido: ella se alborotó con un modo que la ha perturbado: vos echais fuego por los ojos, porque os sorprehendo: yo temo de pensar que ni un asomo teneis de pasion? no, amigo, id con ese hueso á otro perro, que yo he viajado, y en esto soy hombre docto.

Artur. Yo estoy persuadido á que un viagero que solo lo ridiculo ha estudiado, que hay en un pais ú otro, no se puede hacer capaz de lo bueno y decoroso. *Ern.* Yo sé conocer lo bueno, y lo ridiculo y todo.

Artur. Si eso es así, condenad vuestro atrevimiento propio.

Ern. Sí, convengo en que fué sin licencia aquí un notorio atrevimiento; mas lo hice (de decirlo no me corro) adredemente. Podia Pamela (yo se lo otorgo) estando sola rehusar el recibirme á mí solo; pero estando acompañada no, que es para mí desdoro.

La parcialidad con vos nada dice, ó es muy poco para mí; pero yo estoy agraviado, y de este modo pretendí desvanecer mi agravio, dándola en rostro con un defecto, que vos, ella, y yo mismo conozco.

Artur. Sois de una falsa sospecha dos veces reo, y de un tosco pensar de un hombre sin honra. Qué mucho, si ignorais cómo se deben tratar las damas!

Ern. Y vos no sabeis tampoco tratar como Caballero.

Artur. Por el sitio no respondo de otra suerte.

Ern. En qualquier parte que gustéis, veréis que os oigo.

Al irse como desafiados, sale al encuentro Bonfil, y vuelven á quedarse enfrente uno de otro, y Bonfil en medio.

Bonf. Amigos? Los 2. Milord?

Bonf. Adónde vais tan de prisa? *Ern.* A un negocio.

Bonf. No, tened, que en los semblantes demudados reconozco, que ha pasado aquí algun lance.

Decidme de vuestro enojo la causa. *Artur.* Ya lo sabréis despues, ahora no. *Ern.* Veis todo ese furor? pues apuesto

(aquí están) seis onzas de oro á que espíritu no tiene

Artur, con estar tan brioso, para contaros lo que ha pasado. *Bonf.* Poco á poco,

que me dáis que pensar mucho con esas razones: todo lo que ha habido he de saber,

ó de aquí:— *Ern.* No esteis dudoso: Milord conmigo está armado, porque mano á mano solos les he sorprendido á él y vuestra muger:— *Bonf.* Qué oigo?

Ern. En este aposento mismo.

Bonf. Milord? *A Artur.*

Artur. Ya quien los dos somos conoceis, y el diferente

pensar de entrambos. *Ern.* Muy poco filósofo sois, *Artur:* pero no por eso formo concepto de que seais enemigo escrupuloso de la sociedad. Si yo casado estuviera, solo no le dexaria estar con mi muger. *Bonf.* Yo estoy loco! solo Milord con mi esposa! *A Artur.*

Artur. Vuestros juicios sospechosos, amigo, me agravian mas, que el desenfrenado arrojó con que el Caballero habla.

Mas quien llega á creer dolo en mi delicado honor,

por digno no le conozco de mi amistad, ni de que

le mire yo con buen rostro. *Vase.*

Ern. Hasta la vista. *Bonf.* Quedaos.

Ern. Dexadme ir, porque muy poco de *Artur* se me da. *Bonf.* Decidme con sinceridad:— *Ern.* Me adorno

de espíritu, de valor y destreza. *Bonf.* No lo ignoro;

pero respondedme:— *Ern.* A qué quereis que os responda?

Bonf. A todo lo que os preguntare. *Ern.* Bien.

Bonf. De qué suerte, de qué modo con mi muger encontrasteis

á *Artur*? *Ern.* Milord, vos sois bobo, solo con ella no he dicho?

Bonf. En qué parte?

Ern. En este hermoso aposento. *Bonf.* Quanto habrá?

Ern. Habrá media hora. *Bonf.* Y cómo entrasteis vos? *Ern.* Por la puerta.

Bonf. No estoy en tiempo de enojo para chanzas: vos la hicisteis dar recado? *Ern.* Era forzoso.

Bonf. Y qué os mandó responder?

Ern. Que no me podia en el pronto recibir. *Bonf.* Y eso no obstante os entrasteis? *Ern.* Como un corzo.

Bonf. Por qué? *Ern.* Por curiosidad.

Bonf. De qué?

Ern. De ver por mis ojos lo que hacian ella y él.

Bonf.

La bella Inglesa Pamela.

Bonf. Y qué hacian?

Ern. Hombre á hombre hablando estaban.

Bonf. De qué?

Ern. Qué sé yo? de sus negocios.

Bonf. Y al veros entrar qué hicieron?

Ern. A ella se le puso el rostro como un carmin: y él se puso hecho conmigo un demonio.

Bonf. Colorada se volvió

la Condesa? *Ern.* Y con un tono muy áspero me llenó

de desvergüenzas y oprobios,

y se fué. Despues Artur,

quedándonos los dos solos,

prosiguí con sentimiantos

insultantes de tal modo,

que á no respetar el sitio:--

ó! nos hubieran los sordos

oído. *Bonf.* Bien. Caballero,

mi súplica os interpongo

para que eviteis su encuentro.

Bonf. Artur mi amigo solo con mi esposa!

qué mal aquí haber puede conocido?

Mas por qué estando con Artur gustosa

ninguna otra visita ha recibido?

Será porque de Ernold siempre enfadosa

es la conversacion, y él resentido

de verse despedir, tiene querella,

y mal juicio ha formado de Artur y ella?

No es dable ni posible, que Artur:-- pero

por qué ya que él entrase sin licencia,

no le disimularon lo grosero,

conociendo su mucha impertinencia,

de que la entrada no le permitian,

porque algun fin particular tenian?

Por qué ella se irritó de tal manera,

que al jazmin de su cara volvió rosa?

Y por qué á Ernold Artur le vitupera,

porque se entrase, estando él con mi esposa?

Darme á mí parte luego no pudiera

de aquella avilantez tan licenciosa

para que yo, sabiendo lo que pasa,

remediara una accion contra mi casa?

Milord Artur es grande amigo mio:

pero como yo es hombre; y del mas bueno

en asuntos de amor poco confio;

pues de traiciones miro el mundo lleno.

En llegando á cegarse un alvedrío,

no hay para amigo amigo; y yo condeno:

Ern. Si estuviéramos en otro

pais ya le hubiera muerto:

pero aquí es muy horroroso

delito sacar la espada.

Bonf. Es preciso ántes de todo averiguar la verdad:

y mientras tanto que tomo

mis providencias, os ruego,

que de mi casa tan pronto

no salgais hasta que yo

os lo diga. *Ern.* Me conformo,

porque entre tanto enviaré

un criado mio á que á todo

correr un par de pistolas

me traiga: y vive Dios, como

satisfaccion no me dé

Milord Artur, que en redondo

le he de hacer saltar la tapa

de los sesos. Los que somos

viajantes sabemos mucho,

pero toleramos poco. *Vase.*

la necia confianza del que piensa,
que no pueda un amigo hacerle ofensa.
Mas mi hermosa Pamela es muy amable,
y aun mas amable, que por su belleza,
por su virtud, y honor recomendable,
y por el esplendor de su nobleza:
haber defecto cómo es dable?
piensa Ernold temerario, y con vileza;
es un indigno, un impostor, y él solo
puede poner en su inocencia dolo.

Adónde está el Caballero,

Isaco?

Sale Isaco. En la galería
con Miledi Daure. *Bonf.* En casa
mi hermana está?

Isac. Yo allí vila.

Bonf. Ha entrado á ver á tu ama?

Isac. No señor, vió que salia
el Caballero, y los dos
al instante se retiran
á hablar de secreto. *Bonf.* Ernold
y ella? *Isac.* Como quien maquina
(segun la manufactura)

qué sé yo. *Bonf.* Ve, Isaco, aprisa,
y di que el favor me hagan
de venir; pero no, quita,
yo iré á buscarlos. *Isac.* Ya ahí
teneis á vuestra bendita
hermana Miledi Daure.

Vase.

Bonf. Mejor es que yo la pida,
que ella al Caballero Ernold
de mi parte le hable y diga
lo que habia discurrido
decirle yo. Dios me asista.

Sale Miledi Daure.

Daur. Milord Bonfil, puedo yo
llegar? *Bonf.* Sí, hermana, tenia
precision de hablar con vos.

Daur. Parece (sí por mi vida)
que turbado estais?

Bonf. Y á estarlo
razon sobrada tenia.

Daur. Os compadezco; parece
que va tambien, desde el dia
que se casó vuestra esposa,
que se casó vuestra esposa,
olvidando sus antiguas
buenas costumbres. *Bonf.* Por qué
critica haceis tan impia
de ella

Daur. Ya á mí el Caballero
de todo me ha hecho sucinta
relacion. *Bonf.* Ese hombre es loco.

Daur. Es menester que reprimas
tu lengua, quando hables de él.

Bonf. Y que la tuya corrijas
quando hables de mi muger.

Daur. Si la rienda no la tiras,
qué mucho, siendo muger,
que ande por las sendas mismas
que otras muchas? *Bonf.* Nadie en ella
cosa que reprobar mira:
es prudente su conducta.

Daur. Las mugeres advertidas
no dan que sospechar. *Bonf.* Qué
sospecha (saber queria)
puede nadie tener de ella?

Daur. La confianza excesiva,
que con Milord Artur tiene.

Bonf. Artur me profesa fina
y verdadera amistad.

Daur. En amistades te fias?

Bonf. Conozco su pensar. *Daur.* No
puedes engañarte? *Bonf.* Tiras
tú á que yo pierda la paz
que gozo? *Daur.* Pues te la quitá,
que yo mite por tu honor?

Bonf. No sé qué razon te asista
para que yo dude de él.

Daur. El Caballero:- *Bonf.* En tu vida
me le nombres: no merece
crédito en cosa que diga.
Es un imprudente, y de unas
presunçiones muy indignas.

Daur. Ah Milord! tú no te acuerdas
de los esfuerzos que hacia
para que no te casaras
con Pamela! qué te olvidas?
eres flaco de memoria?

Bonf.

Bonf. No ; pero qué solícitas
inferir de aquellos sanos
consejos? aquellas finas
máximas de su amistad
fundamento no tenían?

Daur. Útiles ser sus razones
en otro país podían,
mas en Lóndres un señor
á su honor no perjudica
casándose con muger
pobre, como esté ella rica
de virtud y honestidad.
Yo no estaba resentida
con ella por la baxeza
(que entónces se suponía)
de su linage, sino
por aquella oculta altiva
ambicion, que haber en ella,
hermano, me parecia.
Milord Artur, que no tiene
deudo con nuestra familia,
estorbarlo por razon
de su honor no intentaria;
ántes bien á su interes
atendiendo, se podia
creer que te persuadiese
á dexarla, con la mira
y deseo de poder
lograr despues su conquista.

Bonf. Tu cabilosidad es
demasiadamente viva.

Daur. Ah, qué pocas veces yerran
mis presunciones! *Bonf.* Malicias
dirás mejor: pero cree
que ahora no te salen fixas.

Daur. Oxalá; pero si salen?

Bonf. Pues tú, Miledi, imaginas,
que hubo entre Artur y Pamela
amores ántes? *Daur.* Seria
imposible? Yo no encuentro
dificultad: quién los quita?

Bonf. Ser ambos á dos de buena
índole, y de conocida
virtud. *Daur.* Y esas virtuosas
nobles índoles (qué risa!)
no pueden enamorarse?
será cosa nunca vista?

Bonf. Basta, hermana, basta, y solo
me dexad. *Daur.* Si te motiva

mi conversacion disgusto,
pues ni buen zelo te irrita,
me irá con el Caballero
mi sobrino á proseguirla.

Bonf. Y de camino podrás
decirle de parte mia,
que irse puede quando guste;
con la advertencia precisa
de que á mi casa no tiene
que volver mas en su vida.

Daur. Quieres que pase mas fuerte
el lance entre los dos? Mira
que su enemistad no poco
á tu honor desaceredita.

Bonf. Ah, en qué mar de confusiones *ap.*
me veo! *Daur.* Haces bien, suspirar
solo te dexo: despues
volveré. La Pamelita *ap.*
con su marido no cesa
de hacer diligencias vivas
para que nos tenga en mal
concepto (así á lo mosquita
muerta) á mí y al Caballero.
Nuestro trato y compañía
la disgusta: señal es
que siente se la reprima,
y que quisiera tener
mas libertad. O! la niña,
no hago juicio temerario
en pensar que es una indigna. *Vase*

Bonf. Hey? *Sale Isaco.*

Isac. Señor. *Bonf.* A tu señora
que venga luego aquí dila. *Vase Isaco*
No sé si mi hermana habla
con sencillez ó malicia;
dudo si (aparentemente
solo) ha dexado su antigua
mala fe con mi Pamela:
que aun casada, perseguida
ha de ser su virtud! Si
fuese la inclinacion fixa,
que suponen entre Artur
y ella, Pamela no haria
tanta instancia, para que
nos vamos con la familia
al Condado de Lincol.
Tal vez mejor imagina
que yo: conoce (es prudente)
que la tienen ojeriza

grande: por eso aborrece
estar en donde peligra,
y no tiene corazon
de darse por entendida.

*Salen Pamela y Isaco acompañándola
por la izquierda, y en dexándola con
Bonfil se va por la derecha.*

Pam. Aquí estoy á tu obediencia,
señor. *Bonf.* Señor no me digas:
no está ese título bien
en brazos de una querida
consorte. *Pam.* Sí, amado esposo:
qué me mandas? *Bonf.* Solicita
mi cariño darte gusto.

Pam. Tú, esposo, solo meditas
en favorecerme: ahora
qué gusto mas determinas
hacer? *Bonf.* Que de aquí á dos horas
ha de ser nuestra partida
á Lincol. *Pam.* De aquí á dos horas?

Bonf. Sí, prepara las precisas
cosas para el uso tuyo,
que á lo demas tu querida
Madama Jeure dará
la conveniente salida.

Pam. Ay infelice de mí, *ap.*
que de mi padre se olvida!

Bonf. Se turbó: parece que *ap.*
la ha pesado la noticia.

Pam. Señor:—

Bonf. Que es esto? estás ya
por ventura arrepentida
de trocar la habitacion
de Lóndres como querias,
por la de Lincol? *Pam.* De mí
siempre, que he de hacer conña
lo que me mandares.

Bonf. Me hace *ap.*
sospechar. *Pam.* Estoy sin vida, *ap.*
no me atrevo á importunarlo.

Bonf. Me ha sorprendido tu fria
condescendencia. *Pam.* Perdona,
que mi corazon se mira
muy angustiado. *Bonf.* Por qué?

Pam. Por mi padre. *Bonf.* No me digas
por tu padre. *Pam.* Siento mucho
el dexarle. *Bonf.* Qué podia
faltarle en mi casa? nada.

Pam. No, pero le faltaria

yéndonos la libertad,
que es lo mas.

Bonf. Se ha hecho precisa
la dilacion por ahora.

Pam. Ya de eso estoy instruida.

Bonf. Por quién? *Pam.* Por Artur.

Bonf. Hablaste
con él? *Pam.* Sí. *Bonf.* Quando?

Pam. Esta misma
mañana. *Bonf.* Solos?

Pam. Sí, solos.

Bonf. Nadie con los dos habia?

Pam. Nadie: asuntos de tan grande
importancia necesitan
secreto. *Bonf.* Tiene razon. *ap.*

Pam. Te ha disgustado, por vida
tuya, de que hoy haya hablado
con Artur? lo sentiria.

Bonf. No me ha disgustado. *Pam.* El es
para la estimacion mia
el único Caballero,
por las amables partidas
que tiene de honestidad,
buen pensar, razones dignas
de atencion; y porque á vos
os profesa la mas fina
amistad. *Bonf.* Ella le alaba *ap.*
demasiado. *Pam.* Ama y estima
mucho á mi buen padre. *Bonf.* Sí, *ap.*
por esto lo sentiria
tanto: ya su amor es justo,
y sin sombra de malicia.

Pam. Es posible, amado esposo,
que para que se consiga
el consuelo de mi padre,
y yo descansada viva,
no hallais modo? *Bonf.* Consolado
será. *Pam.* Quando?

Bonf. Quando? aprisa
negocias: quando Dios quiera.

Pam. Con qué prontitud se irrita! *ap.*
defecto sensible es;
mas la paciencia es precisa.

Bonf. Es, prevenite, Pamela,
para partir á la Villa
de Lincol. *Pam.* Estaré pronta,
señor, para quando digas.

Bonf. Di á Jeure que venga acá.

Pam. Te obedezco. *Hace que se va.*
Bonf.

Bonf. Mira, mira,
no vengas si no has de estar
gustosa. *Pam.* El estarlo estriva
en que tú lo estés, y yo
te tenga siempre á la vista.

Bonf. Quieres que hagamos venir
á Lincol (porque te sirva
su conversacion de mas
recreo) de tus amigas,
ó de los amigos míos
alguno? *Pam.* Mas compañía
por mi parte no apetezco
que la tuya. *Bonf.* Estimarias
que Milord Artur viniera?

Pam. Venga, si tú le convidas;
que ese ménos que otro alguno,
serme molesto podía.

Bonf. Con su conversacion sé
que estás muy entretenida.

Pam. No lo deseo, mas no
me cansa ni mortifica.

Bonf. Inocentes me parecen
sus sentimientos; seria
imprudencia hacerla entrar
en sospecha de la mia.
Nadie vendrá por ahora;
mas en viendo que la ida
al campo te desazona,
á Lóndres en aquel día
nos vendrémos. *Pam.* De mi padre
siempre es fuerza que me aflija
la memoria.

Bonf. No lo extraño;
mas quando de él te despidas,
aségúrale que no
crea que la ausencia mia,
ni á su pretension ni á nada
de su asunto perjudica;
y está para partir pronta.

Pam. Si estaré, y á quanto digas. *Vase.*

Bonf. O, qué infeliz ha sido
el corazon amante,
que de zelos herido
en nada halla bastante
tranquilidad, en nada halla sosiego,
porque es difícil de ocultar el fuego.
Yo no tengo motivo
para pasion tan fiera;
mas con rezelos vivo,

y poco cuerdo fuera,
si aunque sea muger tan virtuosa,
no veo que es en fin muger y esposa.
Madama Jeure viene;
y aunque estima á Pamela,
honor y juicio tiene;
y así preguntaréla,
sin dar á conocer que lo he sentido
cómo el encuentro de los dos ha sido.

Sale Jeure.

Jeur. Vengo á ver que me mandáis.

Bonf. Dónde está tu ama?

Jeur. En su quarto.

Bonf. Está sola? *Jeur.* Qué pregunta!
Con quién ha de estar?

Bonf. Hablando
con los que frecientemente
la visitan: es extraño?

Jeur. No señor: ella por fuerza
los recibe, con un trato
indiferente, quanto ántes
puede les va despachando.

Bonf. Tal vez con alguno á solas
se entretiene demasiado.

Jeur. Qué cosas teneis, señor!

Bonf. Pues con uno solo acaso
estarse en conversacion
no la habeis visto? *Negadlo.*

Jeur. Yo no lo he visto jamas
como vos lo estais pensando.

Bonf. Cierito, Jeure?

Jeur. Cierito, cierto.

Bonf. No me mientas, Jeure, vamos
con la verdad. *Jeur.* No diria
una mentira, por quanto
oro todo el mundo tiene.

Bonf. Pues Milord Artur no ha estado
buen rato á solas con ella?

Jeur. Si le contesto mal hago, *ap.*
porque podrá entrar en zelos.
Cierito me ha maravillado,
que hableis cosas semejantes,
y de que las deis me espanto
algun sentido. *Bonf.* Pues, Jeure,
Milord Artur (confesadío)
ha estado hablando con ella.

Jeur. Ah! sí es verdad.

Bonf. Y entre tanto
quién estaba con los dos?

Jeur.

Jeur. Yo, señor; pero con tantos ojos, á todo atendiendo, y unos oídos tan largos.

Bonf. Pues de qué era su gustosa conversacion, *Jeure?* *Jeur.* Malo? *ap.* qué le he de decir! A ella la tocaba asuntos varios de cosas indiferentes, de que memoria no hago.

Bonf. Pues no los oistes, mientes.

Jeur. Vaya que estais porfiado: allí hablaron de escofietas, de vestidos y peynados, y otras frioleras tontas.

Bonf. De unos discursos tan baxos no es capaz Milord Artur.

Jeur. Pues:- *Bonf.* Vete.

Jeur. Si es que has juzgado que yo:- *Bonf.* Digo que te vayas.

Jeu. Voyme, y no poco temblando. *Vas.*

Bonf. Esta me hace sospechar: conozco que me ha engañado: si á tu ama quiere encubrir habrá misterio; y mas quando no me ha dicho á mí Pamela que habló á Artur, presente estando su camarera: hasta *Jeure* muy maliciosa la hallo, desconfio de ella: mas verdad espero de *Isaco*.

Isaco? *Sale Isaco.*

Isaco. Señor. *Bonf.* Has visto á Milord Artur acaso esta mañana? *Isac.* Sí.

Bonf. En dónde?

Isac. Aquí en casa, y muy de espacio.

Bonf. Con quién hablaba?

Isac. Con mi ama.

Bonf. Dónde? *Isac.* En ese mismo quarto.

Bonf. Estaba Madama *Jeure*

presente? *Isac.* A qué?

Bonf. A lo que entrambos

hablaban. *Isac.* No, señor, no.

Bonf. Entraste tú allí?

Isac. Sí he entrado.

Bonf. Y no estaba *Jeure?* *Isac.* Digo que no estaba, verdad hablo.

Bonf. Ah! Si me engañan los dos? *ap.* enemigos no excusados

son estos. Pamela viene; voyme de aquí: no la aguardo; me temo á mí mismo: y puedo:- Sin mí estoy. *Vase.*

Isac. Qué tendrá mi amo?

Sale Pamela.

Pam. Jamas me persuadiré á que si mi esposo amado llegase á saber que yo, sin haberle parte dado, le escribo á Milord Artur este papel, por agravio lo tome: mi padre mismo es quien me lo ha aconsejado. Para marchar á Lincol ya tengo dispuesto quanto necesito para mí.

En nuestra ausencia el mas apto agente para alcanzar á mi padre el deseado indulto es Artur; y pende de este logro el que á mis brazos venga mi querida madre, que lo está anhelando tanto: y tanto yo lo deseo, porque yo á mis padres amo mas que á mí misma, y no son reprehensibles los conatos justos de una hija amorosa. Valerme pienso de:- *Isaco?*

Isac. Miledi. *Pam.* Sabes la casa de Artur? *Isac.* Sí.

Pam. Pues en su mano propia pondrásle esta carta cautamente al punto. *Isac.* Parto.

Pam. Guie el Cielo mis deseos. *Vase.*

Sale Bonfil al paso al entrarse Isaco, y este se turba.

Bonf. Qué ocultas de mí? Veamos. Carta es, y que carta es esta?

Isac. Qué sé yo? á mí me la ha dado mi ama.

Bonf. Suelta, al punto. *Isac.* Suelto.

Bonf. Y márchate de aquí.

Isac. Marcho. *Vase.*

Bonf. A Milord Artur Pamela escribe una carta! extraño arrojó! Y sin darme parte del asunto? Yo la abro.

Las manos tiemblan, y el pecho todo se ha sobresaltado.

Lee. *Milord, improvisamente mi marido me ha mandado, que á Lincol con él me vaya; no es justo el embarazarlo. Ya sabeis que en Lóndres dexo la mejor parte (ó qué agravio!) de mí misma. (Cómo? yo no soy esa parte? Paso adelante) mi consuelo únicamente fundado en vos dexo: (Ah vil muger!) y mas claramente no hablo por no fiar á un papel secreto que importa tanto: tened presente en lo que hemos esta mañana quedado.*

Qué indicio de mis ofensas mas evidente y mas claro! Y si venis á Lincol á darles á mis cuidados algun consuelo, mis penas calmarán. Todo me abrasso en volcanes de furor.

Mi marido (desgraciado sin duda por ti, traidora) no dudeis que con agrado os recibirá. Sí, aleve, mi buen corazon hidalgo me hará conocer á un fiero rival mio, amigo falso, impio profanador (cómo muerto no me caigo!) de mi honor, y de la estrecha amistad que profesamos.

O, infame muger! será posible que sea ingrato conmigo tu corazon? sí, cierto es, y demasiado cierto, y no encuentro razon alguna para dudarle. No he querido jamas creer á mi hermana, no le he dado oidos al Caballero Ernold, y veo ahora de ambos la verdad, y quán bien piensan quando están peor pensando. Es una engañosa Jeure,

Artur un hombre malvado, y Pamela una traidora.

Pero y aquellos halagos tiernos, aquellas palabras tan dulces, aquellos labios tan amorosos, podrán ser engañosos y falsos? sí, lo son: pues las mugeres, qué son sino simulacros de la ficcion? La muger es la que tiene mas alto talento para engañar, seducir y fingir quanto sus proyectos imaginan útiles y necesarios. Mas yo sabré descubrir las mentiras, mis agravios vengar, dando á Artur castigo, y á Pamela muerte dando. Pero qué digo! á Pamela? á Pamela cuyos claros ojos lucen mas que el sol en el centro de sus rayos? Oxalá así sea como de ella lo creo; y que vanos saliendo los sentimientos, los sustos y sobresaltos de mis zelos, su inocencia triunfe de envidias y engaños.

~~Señor! Señor! Señor! Señor! Señor!~~

ACTO SEGUNDO.

Sale Bonfil, despues Isaco: Bonfil pasea un poco pensativo, y despues llama.

Bonf. Oyes? Isac. Señor?

Bonf. No quisiera ahora precipitarme en lo que he resuelto: iré con precauciones bastantes en mi idea; mas Pamela infiel no me ha de ser ántes de que yo informado esté, pues podrian engañarme los ojos. Oyes, Isaco?

Isac. Qué me ordenas, señor?

Bonf. Parte y busca á Milord Artur;

dile que me es importante
 verle en mi casa, en la soya,
 ó en el sitio en que señale;
 respuesta presto. *Isac.* Está bien.
Bonf. Despacha, bestia, no tardes.
Isac. En mi vida de correo
 he servido: perdonadme.
Sale Jeure. Señor:--
Bonf. Yo no te he llamado.
Jeur. Y bien, sin que tú me llames
 venir no puedo?
Bonf. No. *Jeur.* Pues
 ya he venido. *Con frescura.*
Bonf. Sin llamarte
 no vengas mas. *Jeur.* Y por qué?
Bonf. El por qué ya tú lo sabes.
Jeur. Señor, te dura el enfado
 de que como muger fácil
 te dixes aquella mentira?
Bonf. Quien una vez miente, es fácil
 que haya otras veces mentido,
 ó que mienta en adelante.
Jeur. Sabe Dios, que nunca tuve
 tal vicio; y que en aquel lance
 la puedo aquella mentira
 llamar virtud casi casi.
Bonf. Por qué? *Jeur.* Porque si mentí
 fué por hacer bien. *Bonf.* Di, infame,
 por qué la conversacion
 que tuvieron me ocultastes
 Pamela y Artur? *Jeur.* Porque
 conozco la formidable
 complexión vuestra, y podía
 ser:-- *Bonf.* Qué?
Jeur. Que en sospechas tales
 dieseis, que un acto inocente
 le hicieseis delito grande.
Bonf. Yo no sospecho jamas
 sin razon: tengo bastante
 fundamento para creer,
 que no sea la que ántes
 la honestidad de Pamela.
Jeur. Que tal pienses! que tal hables!
 desconfiar de ella es
 querer la luz eclipsarle
 al Sol, al oro mas fino
 dudar los ricos quilates,
 de la nieve la blancura.
Bonf. Calla, calla, no me trates

de elogiar á esa muger
 traidora, quando no sabes
 la plática de los dos:
 pues tú no estabas delante?
Jeur. Pero baxo la confianza,
 que de mí Pamela hace,
 me la ha dicho. *Bonf.* Ya lo sé
 mejor que tú. *Jeur.* Pues hablasteis
 con ella? *Bonf.* No.
Jeur. Pues hablada,
 que ella es tan dócil y amable,
 que os lo contará. *Bonf.* No pienso
 hablarla mas: es un áspid,
 una víbora, no quiero
 verla. *Jeur.* Señor:--
Bonf. No te canses:
 yo buscarla? yo? *Jeur.* Pues ella
 ella vendrá aquí á buscarte.
Bonf. Si ella viene, yo me iré.
Jeur. Pues no habeis de ir esta tarde
 los dos á Lincol? *Bonf.* Sí, pero:--
Jeur. Qué pero? así lo ordenasteis.
Bonf. Pues ya no nos vamos, no.
Jeur. Pues mi ama por su parte
 preparada está. *Bonf.* Lo siento,
 que se haya cansado en valde.
 Ya de parecer distinto
 estoy.
Jeur. Qué hombre tan mudable!
 Y de las pobres mugeres
 hay lenguas malas que hablen?
Bonf. Si otra cosa que decirme
 no tienes puedes marcharte.
Jeur. Con que ni en buscarlo vos,
 ni en que ella venga delante
 de vos resuelto estais? *Bonf.* Sí.
Jeur. Pues cómo ha de terminarse
 este asunto? *Bonf.* En estas cosas
 no debes tú interesarte.
Jeur. En verdad, señor, que sois
 hombre de ideas fatales.
Bonf. Soy el diablo.
Jeur. Que te lleve. *ap.*
 Vivir no quiero un instante
 mas con vos. *Bonf.* Pues yo te ruego
 que vivas? *Jeur.* Si vuestra madre
 viviera, bien sé yo que
 tuvieran otro semblante
 vuestras cosas. *Bonf.* Yo quisiera

(oxalá) que en este instante volviera á vivir: y á ti los abismos te tragasen.

Jeur. Obligatísima, caro patrono mio, por tales favores como me haceis.

Bonf. Vos pretendéis sofocarme, Madama? *Jeur.* Yo?

Bonf. Idos, que sois una loca: andad, dexadme.

Jeur. Ya me voy; mas cuánto va, que todo esto, Milord, nace de hallarse ya arrepentido de su casamiento? Antes de conseguir los estrechos vínculos matrimoniales, todos los hombres qué tiernos están, qué humildes, qué amantes! Todo son ansias, suspiros, desesperaciones y ayes: pero en casándose, el diablo que á sus enfados aguante. *Vase.*

Bonf. No seria cosa fuera de propósito el dictámen de que esta, mas que á la mia, va de Pamela á la parte. Todas las mugeres tienen entre sí comun notable interes, quando se trata de querer justificarse con nosotros, y lograr el concepto de admirables.

A mas de esto, *Jeure* siempre entrañablemente afable á Pamela ha sido; y si á mí ha sabido estimarme, por su propia conveniencia, y me ha servido con grande afecto, mucho mayores serán y mas eficaces, para servir á Pamela, sus estrechas amistades.

Todo esto desconfiar de esta camarera me hace, y desconfiando de ella no puede en mí ser culpable desconfiar de su ama.

Cierto es, que si se hace exámen de la honradez, pundonor,

y la conducta laudable, que siempre ha tenido *Jeure* sirviendo á mí y á mis padres, ella ha sido una muger veraz: jamas halló nadie mentira en ella. Mas, ay! que en el embustero arte de fingir, toda muger es sábia desde que nace.

Yo amé á Pamela, porque en ella encontré admirables prendas dignas de mi amor: pero tambien como la halle digna de odio, la sabré aborrecer. Inclinarne pudo á casarme con ella la humilde é ínfima sangre de una mísera criada; mas tambien me será fácil repudiarla, como esposa que ha incurrido en deslealtades: pues nos enseñan las buenas filosóficas verdades,

que no merece ser hombre quien sus pasiones no sabe superar; y que igualmente adquiere méritos grandes el amor á las virtudes, como el odio á las maldades.

Veré si *Isaco* respuesta de Milord Artur me trae.

O, justos Cielos! de tantas inquietudes libertadme. *Vase.*

Salen Pamela y Jeure por la izquierda.

Jeur. Muy poco ha que estaba aquí mi señor, y estar distante no puede: voy al instante, Miledi, á buscarle? di?

Pam. No, es verdad que quiero hablarle: mas para hacerlo es razon esperar una ocasion útil para no irritarle. El Cielo de mi inocencia es testigo y mi tormento, y justificarme siento de una culpa en la apariencia. Pero como la humildad superflua jamas ha sido, y debo de mi marido

tanto á la mucha bondad;
aunque me miro inocente,
á sús pies me he postrar
por ver si puedo lograr,
que me escuche solamente.

Jeur. No sé (hablando entre las dos)

qué decir á vuestra pena;
mas yo no fuera tan buena,
ni tan dócil como vos.

Yo la baxeza no hiciera,
que no siendo rea haceis;
mas puede ser que logreis
templarle de esta manera.

Puede ser, señora mia,
que así el juicio que formó
le retrate; pero yo
no lo haria, no lo haria.

Pam. Y sabes si mi querido
padre ya algo de esto sabe?

Jeur. No lo sé, pero bien cabe,
que esté de todo instruido.

Pam. Quiero de lo que me pasa
informarle. *Jeur.* Mas forzoso
es buscar á vuestro esposo
ántes que salga de casa.

Que vaya yo es mas conforme
á verle que vos, señora,
para que sino lo ignora,
yo de la verdad le informe.

Pam. Jeure, tu consejo es sano,
vé á ver si algo sabe, vuela,
y como puedas consuela
aquel venerable anciano. *Vase Jeur.*

O, qué grande (ay, alma mia!)
es el bien que he conseguido
del Cielo! yo le he tenido
por regalo que me envia!

Si esta pena y sentimiento
se sirve que yo padezca,
justo es que se lo agradezca
con paciencia y sufrimiento.

Mi corazon combatido
se vé de doble dolor,
uno es del padre el amor,
y otro el amor del marido.

Cada instante se me van
mas ansias esclavonando:
pero cuándo, Cielos, cuándo
mis penas se acabarán?

Sale Artur. Miledi. Pamela?

Pam. A vos,

señor, en mi casa os veo?
sin duda que no sabeis
los desórdenes que dentro
hay de ella. *Artur.* No os cause, no,
pesar mi venida, puesto
que de Milord vuestro esposo,
señora, llamado vengo.

Pam. Perdonad que me retire;
pues que me encuentre no quiero
hablando con vos. *Artur.* Haced
lo que fuere gusto vuestro.

Pam. Teneis algunas noticias
en órden á los sucesos
de mi padre? *Artur.* Solamente
una carta ó papel tengo
del Secretario de Estado.

Pam. Y darnos puede á lo ménos
alguna buena esperanza?

Artur. Me parece (ó no lo entiendo,
bien) equívoco, confuso
y misterioso. *Pam.* Le puedo
ver yo? *Artur.* Por qué no? Tomadle.

Pam. Presto, Milord, presto, presto.
Artur. Aquí le teneis, señora.

Al tomar el papel sale Bonfil.

Bonf. Qué es esto que miro, Cielos!
aun delante de mis ojos
osais hacer tal exceso?

Artur. Sin duda, Milord, que á vos
los zelos os tienen ciego.

Bonf. Y vos qué interes teneis
por esta muger? *Artur.* Entiendo,
que por la inocencia debe
volver el que es Caballero.

Bonf. Sois de los que habeis faltado:-

Artur. Yo faltar á nada puedo,
que toque á la obligacion,
que como hombre de honor tengo.

Bonf. A ese honor faltado habeis.

Artur. O no estais en vos, ó creo
que ignorais lo que os hablais.

Bonf. Yo:- *Artur.* Yo:-

Pam. Dexadme á lo ménos
hablar á mí. *Bonf.* Dar oidos
á las palabras no debo
de una muger engañosa.

Pam. Yo en qué, señor?

Bonf.

Bonf. No os encuentro en nueva conversacion y plática de secreto? qué mas justificacion del infiel proceder vuestro?

Pam. Por este villete mismo puedes, ó señor, saberlo.

Bonf. No quiero ver mas villetes: con uno que he leído quedo bastantemente instruido de quién eres: ó, primero que yo leído le hubiese me hubiera quedado muerto! oxalá que conocido nunca yo te hubiera! *Pam.* Pero esto (perdonadme) es una terrible crueldad. *Artur.* Cierto, que es un proceder injusto, sin razon ni fundamento.

Bonf. Cómo pues de resentirme decis que razon no tengo, hallándoos segunda vez solos en este aposento, y en una conversacion sospechosa? *Artur.* Yo por vuestro recado, y de vos llamado, vine solo. *Bonf.* Y á qué efecto has venido tú? *Pam.* Yo vine esposo, señor, y dueño, por esperarte, á rogarte y suplicarte, que el ceño depongais, y que de mí hagais mas digno concepto: que me creais, y que tengais mas compasion por lo ménos de mí. *Bonf.* No, no la mereces.

Artur. Vos sois un iluso ciego que rehusais cobrar la vista.

Bonf. Vuestras deslealtades fuéron (pérfidamente traidoras) quien me la quitó. *Artur.* Protesto, que mi honor sufrir no debe semejantes sentimientos.

Bonf. Yo, si os juzgais ofendido, sé como satisfaceros.

Pam. Ah! por la piedad divina y no por mí:— *Bonf.* Vete, horrendo monstruo de infidelidad, vete de mi vista luego.

Pam. Amado esposo!— *Bonf.* No así me llame tu atrevimiento.

Pam. Qué ha de ser de mí infeliz!

Bonf. Prevente (ya te lo advierto) para una separacion vergonzosa. *Pam.* No te ruego me digas eso, sino que para un dogal el cuello, el pecho para un puñal, el labio para un veneno prevenga; pues me será la muerte de mas aprecio, que un insulto, un abandono de mi estimacion tan fiero. Tres cosas en esta vida amo, idolatro y venero, á ti, á mi padre, á mi honor; entre ti y mi padre el pecho discernir no podrá qual amo mas, ó ménos quiero; pero mi honor monta mas que los dos, en el supuesto de que por los dos tal vez pudiera algun sufrimiento tener en algo:— mas quando de mi honor con vil rezelo se trata, no sufriré cosa alguna, vive el Cielo. Condenadme á qualquier pena, reconocerte prometo á ti soio por mi juez y mi castigador; pero si con el repudio quieres manchar mi decoro honesto, recurrir sabré á quien tenga mas poder que el que en ti veo. Estás ya de mí, señor, cansado? está ya tu afecto arrepentido? pues toma satisfaccion, morir quiero, sí, morir, si ese es tu gusto, tu voluntad, tu deseo; pero muera esposa tuya, aunque desgraciada siendo, y no en fuerza de repudio, con deshonra y vituperio. *Vast!*

Bonf. Sí, Pamela ha sido siempre de la virtud el espejo; pero por vos, falso amigo,

pervertida la contemplo.

Artur. Con ella sois tan injusto, como conmigo un perverso ingrato. *Bonf.* Ah! que vuestra falsa amistad nunca otro objeto ni otro fin, que el de ofenderme ha tenido: traidor premio de mis confianzas. *Artur.* Ya toleraréis mas no puedo: vuestras indignas palabras y bárbaros sentimientos merecen ser desmentidos vertida con el acero vuestra sangre. *Bonf.* O la mia ó la vuestra, de mi terso honor, lavarán las manchas.

Artur. Si ha de ser, que sea luego.

Bonf. Pues venid. *Los 2.* Y al inocente hágale justicia el Cielo. *Vanse.*

Salen Pamela y Jeure.

Pam. Aconsejadme, Madama, por piedad de mis extremos desesperados. *Jeur.* Si os he de decir verdad, me siento confusísima tambien, y el corazon de horror lleno: y pues está vuestro padre ignorante de todo esto todavía:— *Pam.* Nada sabe?

Jeur. Yo le he visto muy ageno de saberlo, y lo mejor seria los males vuestros participarle: su mucha prudencia os diera consejos importantísimos para dexar vuestro honor bien puesto, y evitar el fatal golpe de las desgracias que temo.

Pam. Sí, Madama, iré á mi padre. Pero aquí ya á nadie veo! Ay Dios! adónde habrán ido mi esposo y Artur? *Jeur.* Inferno que han ido abaxo. *Pam.* A reñir?

Jeur. Qué sé yo? no es para ménos el empeño en que el honor de los dos se mira puesto.

Pam. O Dios! templad sus furores para que ninguno de ellos se dé muerte á la violencia

de sus desnudos aceros!

Jeur. No, señora, no, Pamela, os entristezcais con esos tan melancólicos juicios, pronósticos tan funestos. No ignoran ellos la pena que hay en Lóndres para aquellos que sacan la espada para reñir: el valiente esfuerzo de los puños solamente en Inglaterra los duelos define. *Pam.* Pero yo estoy tan agitada, y tal yelo me cubre toda, que apenas respirar ni en pie estar puedo.

Jeur. Alentad un poco. Yo, señora, á deciros vuelvo, que informéis á vuestro padre á ver si encuentra remedio.

Pam. No tengo valor, Madama, no, para poder hacerlo.

Jeur. Quereis que yo se lo diga?

Pam. No, mejor (así lo siento) es que nada á saber llegue.

Jeur. Yo por imposible tengo que quien se lo diga falte: y si por otro á saberlo llega, es peor; porque entónces dudará si verdaderos ó falsos son los delitos que os imputan, y si esfuerzo no teneis para decirle el grande conflicto vuestro, dexadlo á mi cargo, que con maña y arte os ofrezco, que quede inteligenciado de todos vuestros sucesos.

Pam. Haz lo que quieras, que yo fallecer solo deseo.

Jeur. Pobrecita! os acordais quando mi señor resuelto (estaba loco) encerradas nos dexó en un aposento quando os dió aquella sortija? y en fin, quando en tanto aprieto puso á vuestra honestidad? Ah! entónces os daba miedo su amor: pero ahora su enojo. Lo que va de tiempo á tiempo!

Si aquella moderación
 vuestra de tanto provecho
 os sirvió, sirvaos ahora,
 señora, el atrevimiento.
 No temais, alzad la voz;
 adonde os convenga haceos
 presente, hablad, que yo quanto
 tengo, con qualquiera apuesto
 á que si en un tribunal
 de justicia vuestro pleyto
 poneis, les ha de costar
 muy caro salir con ello.

Pam. En vano, Jeure, procuras
 consolarme. Yo me veo
 oprimida demasiado
 con tan terribles tormentos.

Sale Miledi Daure.

Daur. Grandes cosas de vos oigo
 decir, señora: por cierto,
 que sois digna de un aplauso
 universal: bueno, bueno.

Pam. Hermana? querida mia?

Daur. Qué decis? vuestros acentos
 un título no me den,
 que por indigno lo tengo
 de que lo reciba yo.
 Lo hubiera con mas aprecio
 admitido de Pamela
 en el estado primero
 de rústica honrada, que ahora
 en el de sublime, siendo
 inhonesta: la fortuna
 justamente os habia hecho
 una ordinaria muger
 con el humilde epitecto
 de criada: y luego, solo
 para vuestros fingimientos
 castigar, os ha elevado
 (baxad los ojos al suelo)
 al grado de la nobleza,
 mas es para aborrecerlo.

Pam. Vuestras razones, señora,
 que no proceden observo
 de justicia y de razon,
 sino del odio perverso
 que me teneis; porque yo
 no consentí desde luego
 en ir á servirlos, es
 todo ese aborrecimiento,

esa mala voluntad
 y vengativos deseos
 que me conservais: y aquel
 abrazo falso, que al tiempo
 de trocarse mi fortuna
 me disteis, fué un solo efecto
 de política afectada,
 y de un traidor cumplimento.
 Y creed que aunque pudiera
 vengarme, no lo deseo
 ni lo hiciera, ya sabeis,
 Miledi Daure, ó sabedlo,
 sino que os profeso una
 sincera amistad, que ofrezco
 conservárosela á pesar
 de los justos sentimientos
 que de vuestra ingratitud
 con mucha justicia tengo;
 y así:— *Daur.* Os he estado escuchando
 con muchísimo silencio,
 por ver hasta dónde puede
 llegar el atrevimiento
 de una rea ya convicta
 del grande crimen que ha hecho

Pam. Quien rea me cree, miente.

Daur. A mí tal agravio! *En voz alta*

Pam. Esto
 no lo digo (perdonadme)
 por vos, sino por aquellos
 que injustamente me acusan.

Daur. Os acusa el Caballero
 Ernold mi sobrino. *Pam.* Pues
 de ese hablo, y no me arrepiento

Daur. Vos de él?

*Sale Isaco, y señala á las dos
 quando hable.*

Isac. Miledi? Miledi?

Pam. Qué hay, Isaco?

Daur. Qué hay de nuevo?

Isac. Que mi amo, Milord Artur,
 y tambien el Caballero
 Ernold, riñen:— *Las 2.* Cómo?

Isac. A golpes
 de pistola. *Pam.* Santo Cielo,
 mi marido! *Daure.* Mi sobrino!

Isac. Quedad con Dios. *Vástelo*

Pam. Dios inmenso,

favoreced á mi esposo.

Daur. Iré á ver si á tiempo llego
 de

de impedir:-

*Sale Longman.**Long.* Adónde vais,

señoras? *Pam.* Está aun en riesgo mi esposo? *Daur.* Y lo está tambien mi sobrino? *Long.* Quedo, quedo, porque el negocio de todos finalizado le dexo.

Pam. Mi esposo:-*Long.* Está bueno y sano.

Altercaban Artur y mi amo; luego que el Caballero entró, se avivó el fuego. Los dos primero casi casi hubieran reñido espada á espada, si no vieran la grande prohibicion, con perdimiento de bienes, que ha ordenado el Parlamento. El Caballero Ernold movió imprudente otra vez la cuestión: y nuevamente el valor se inflamó, se encendió el brio, y se puso en accion de desafío.

Daur. Con las espadas? *Long.* No, sino con sola

la cruel invencion de la pistola: tocóle á él con Artur reñir primero; pusieronse distantes segun fuero de la duelistá bárbara costumbre; disparó la pistola, y no dió lumbre. Milord Artur hácia él se fué derecho, y su pistola se la puso al pecho: Ernold viendo su riesgo tan preciso otra pistola suya sacar quise; mas por Artur su accion quedó impedida. Yo soy ya dueño, Ernold, de vuestra vida (le dixo) y no podeis ya intentar nada contra la mia. Esta es verdad sentada, dixo mi amo; y esto yo lo digo, siendo así que de Artur soy enemigo. Vos mal habeis hablado; y yo me espanto de que tal haga quien viajó tanto. El Caballero en fin se estuvo quedo, y á temblar empezó de puro miedo: pues temiendo de Artur la valentia, si estaba vivo ó muerto no sabia.

Mas poco, ó mucho (ya mas alentado) le dixo á Artur: Milord, yo he viajado muchísimo; mas hombre para un duelo como vos, no le he hallado, vive el Cielo.

Mi amo ya su pistola prevenia contra Milord Artur como debia; mas de repente Ernold con él se abraza (con mi amo digo) y con violenta traza

Daur. Mi sobrino? *Long.* Sano y bueno.
Pam. Y Milord Artur? *Long.* Lo pasa sin novedad. *Daur.* Pues hacednos noticiosas. *Long.* Sí lo haré de todo; porque el suceso es un paso de comedia por afuera y por adentro; pero para no cansar hablaré como no suelo.

le quitó de la mano la pistola,
y él mismo contra un árbol disparóla.
Dió un salto de alegría : un libro saca
que en el bolsillo trae de la casaca,
que de memorias llama : en él escribe
todo este caso. Mi amo hecho un caribe
segun su rostro , dexa la estacada.
Milord Artur se fué sin decir nada,
y Ernold en el jardín se está paseando
varias canciones en Frances cantando.
Este es el hecho todo que ha ocurrido:
y si os he molestado , perdon pido;
que en mi vida (era cosa aquí precisa)
tanto he hablado jamas , ni tan de prisa.

Pam. Gracias al Cielo le doy
de que ninguno del riesgo
con daño ha salido. *Daur.* Adónde
se fué mi hermano? *Long.* Yo pienso
que en las piezas de verano
se ha entrado , y se está allí quieto.

Daur. Iré á encontrarle. *Pam.* Y con vos,
Miledi , iré yo. *Daur.* Teneos,
vos no podeis ir á verle.

Pam. A mi esposo ver no puedo?

Daur. No , que estais ya repudiada
en su corazon , y presto
por justicia lo seréis
segun las leyes del Reyno. *Vase.*

Pam. No me impedirá ella hablar
á mi esposo. *Long.* Deteneos,
señora , y ved que á mi amo
le hallaréis ahora en extremo
enojado contra vos;
y mas no habiendo en el duelo
podido satisfaccion
tomar matando ó muriendo:
con que os exponéis á algun
funesto acontecimiento.

Pam. Longman , qué puedo yo hacer
en lance de tanto aprieto?

Long. No sé , porque yo aturdido
tanto y mas que vos me veo.

Pam. Creéis vos , que yo seré
rea , ni aun por pensamiento,
del delito que me imputan?

Long. No , señora mia , os tengo
por inocente. *Pam.* Y podré
tolerar con sufrimiento
ser calumniada , y pasar

por una muger que ha hecho
á su marido la ofensa
horrorosa de adulterio?

O , Cielos! Justicia hacedmea
de mi inocencia os prometo
la razon : si justos sois,
mostrádmelo en los efectos
de la providencia vuestra.

Long. Tened paciencia , que el tiempo
aclarará la verdad.

Mi amo es un Caballero
bellísimo , pero ahora
de vos y Artur tiene zelos.
Ya os acordaréis de quando
aun de mí llegó á tenerlos:
y el miedo que yo tenia,
no era el caso para ménos.

Pam. Con que él parece que intenta
repudiarme? *Long.* Yo no creo
que á hacerlo llegue ; mas quando
tal sucediese , os acuerdo
el constante amor , que siempre
os profesé y os profeso;
y que:- mas (necio de mí!)
cómo á deciros me atrevo,
siendo una Condesa ilustre
de Ausping , y yo un triste viejo
mis ideas? y mas si
mi amo me estoviese oyendo?
Pero en fin , señora mia,
poco valgo , nada puedo;
pero ea quanto pueda y valga, (*Vase*
Monsieur Longman siépre es vuestro.
Pam. Todos me aman : solamente
me tiene aborrecimiento

mi esposo, mas seducido
de dos impostores pechos.
O, el Cielo le abra los ojos!
y á ellos les dé el escarmiento
que merecen: pero no,
solo que les dé el ruego
á Ernold y Miledi Daure
el justo remordimiento
de mi calumnia. O, deidad
suprema de tierra y Cielo!
tú me ofreces ocasion
venturosa, en que me puedo
prometer que recompense
tu bondad lo que padezco.

Sale el Conde de Ausping de cortesano.

Cond. Hija mia, amada hija,
sostenme, porque fallezco
de la pena y del dolor,
que por tus trabajos siento.
Ni aun para poder tenerme
en pie un corto aliento tengo,
ni para poderle dar
desahogos á mi pecho.

Pam. Ah, padre amado! por Dios,
que no os aflijais: creedlo,
inocente estoy, y nunca
inocentes almas fuéron
de las Divinas piedades
abandonadas. *Cond.* Sí, es cierto;
pero con estos pesares,
este decrépito cuerpo
se vé muy atropellado:
ya estoy á padecer hecho
las desgracias de esta vida
triste y miserable; pero,
hija querida, en mi honor
ni aun escrúpulos pequeños.

Pam. Veréis, señor, la calumnia
desmentida: el rostro bello
de la verdad se verá
ir con el Sol destruyendo
las sombras de la mentira,
y avergonzados mis fieros
acusadores. *Cond.* Ay hija!
y entre tanto, quién esfuerzo
tendrá para sufrir tanto
vergonzoso baldon nuestro?

Pam. Las altas disposiciones
del Cielo sufrir debemos.

Cond. No quiere el Cielo zelosos
contra nuestro honor: es reo
de infamia el que lo tolera.

Pam. Pues qué es lo que hacer debemos
en este infeliz estado?

Cond. Probar por todos los medios
posibles el recobrar
nuestra reputacion, nuestro
perdido honor; descubrir
los engaños, y resueltos
pedir justicia. *Pam.* Y de quién,
padre mio, nos valdrémos
para representar nuestras
justas quejas? El mas ciego
contrario mio es mi esposo:
Milord Artur en concepto
de cómplice en el delito
está: no tenemos deudo
ni amigo alguno nosotros
en Lóndres de quien valernos.
Quién puede pues nuestra causa
proteger, que valimiento
justicia nos hará hacer?

Cond. Yo mismo, hija, yo me atrevo
á echarme á los pies del Rey,
que es como piadoso recto,
y sé que se obligará
de mis lágrimas y ruegos.

Pam. Vos atreveros, señor,
á presentaros al regio
trono de la Magestad?
Vos todavía compuesto
en los tumultos de Escocia,
queriéndoos poner á riesgo
de malograr el indulto,
que del compasivo pecho
del Soberano esperamos?

Cond. Ay hija! y de qué provecho
esa gracia nos será
quedando el linage nuestro
deshonrado? Pocos dias
vivir, hija mia, puedo;
y poco puedo gozar
la gracia del Rey: no temo
peligro alguno, morir
no sentiré; pero quiero
morir con honor: al trono
real me presentaré reo
de delitos, aunque ya

se dignó de concederlos
su augusto labio perdon,
aunque á su debido efecto
no haya llegado la gracia;
pero en fin á los derechos
de tu inocencia no puede
cerrar los oídos, puesto
que si es Rey para un castigo,
lo debe ser para un premio.

Pam. Ah! semejantes ideas
os quiten del pensamiento:
los Cielos. *Cond.* Si me amas, hija,
no me impidas que del zelo
de mi honor llevado, dé
(á todo peligro expuesto)
paso tan indispensable,
para que con lucimiento
salgas de la acusacion.
Con la autoridad que tengo
sobre tí, hija, te lo mando:
dexame ir.

Pam. Yo no te quiero
detener, querido padre:
pero me quedo temiendo,
que no nos veamos mas.

Cond. Si en la tierra no nos vemos,
vernós en la eternidad
quietud gozando espereimos.

Pam. Con todo, que bien lo mires,
señor, á pedirte vuelvo.

Cond. Aunque á costa de mi vida
sea, no tiene remedio,
he de hacer al Rey presentes
los insultos que te han hecho,
y están haciéndote esas
malinas almas. Y viendo

el Soberano que yo,
yo mismo soy quien me entrego
voluntariamente á ser
sacrificio triste, á precio
de volver por una hija,
por delito que no ha hecho,
deshonrada injustamente;
qué apoyo mas verdadero
de tu inocencia? A Dios, hija,
dame por si es el postrero
un abrazo. *Pam.* Con mi llanto
regándolos tus pies beso.

Cond. Ah, si tu madre en camino
á estas horas se habrá puesto
para Lóndres, ignorando
los trances en que nos vemos!
Dala de mi parte, hija,
con los afectos mas tiernos
este cariñoso abrazo:
dala si puedes consuelo,
si de prision ó de muerte
vieres que el rigor padezco.

Pam. O, en qué doloroso trance
(infeliz de mí!) me veo!

Cond. O, triste Conde de Ausping!
O, hija! ó, esposa! ó, fieros
calumniadores! segun
viere que es justicia, el Cielo
ensalce á los virtuosos,
y castigue á los perversos. *Vast.*

Pam. Y que á mi querido esposo
no le alcance el menor riesgo
en su vida y su persona;
sino que vuelto en su acuerdo,
me restituya á su amor,
que es solo el bien que apetezco.

ACTO TERCERO.

Salen Bonfil é Isaco.

Bonf. Aguarda, Isaco, espera miéntras hago
un pequeño discurso, no te ausentes.

Isac. Pobre amo mio! siento tus pesares;
ménos airado está que estarlo suele. *ap.*

Bonf. No he sentido en mi vida mas angustias
como las que hoy mi corazon padece:
mejor me hubiera sido que quitado
la vida Artur en nuestra lid me hubiese,

que no afligirme tanto en la memoria los amantes afectos, que á la aleve esposa mia profeso, y que en justos sentimientos tristísimos se vuelven. Pero qué podré ser tan inhumano, tan bárbaro, iracundo é inclemente, que la quite la vida á la que he amado, aun amo y amaré? sí, que me ofende. Mas no muera Pamela: viva; pero de mi cariño y de mi vista ausente, la entregaré á su padre, y que consigo donde yo no la vea se la lleve. No dexaré por eso de hacer quanto para su indulto mi favor pudiese, porque no se discurra que en el padre quiero castigar culpas que ella tiene. Oyes? *Isac.* Señor?

Bonf. Al Conde de Ausping llama, dí que le ruego que á este quarto llegue. *Vase Isaco.*
O, triste anciano! quán desprevénida cogerá á tu bondad golpe tan fuerte! La compasion y tu nobleza me hacen suavizarte la pena: muy bien puedes que judicial no sea su castigo sino oculto y secreto agradecirme. *Sale Daur.*

Daur. Milord Bonfil, hermano, yo celebro del riesgo que has estado libre verte.

Bonf. Mas de qué riesgo me hablas? *Daur.* Del terrible de la pistola: disimular quieres?

Bonf. No comprehendo, Meledi, lo que dices.

Daur. Negármelo no sé de qué aproveche: todo lo sé, Bonfil. *Bonf.* Pues si lo sabes á que lo ignoras persuadirte puedes.

Dónde está el Caballero tu sobrino?

Daur. En el jardin estaba: pero fuése luego que el duelo se acabó. *Bonf.* Qué duelo?

Daur. El de tres valerosos combatientes, que él, tú y Milord Artur á un tiempo fuisteis á golpe de pistola: y si le hubiese dado fuego la suya á Ernold, sin duda Milord Artur á esta hora:— *Bonf.* Tu voz cese.

Daur. Por qué si yo sé bien lo que ha pasado?

Bonf. Procura pues callarlo. *Daur.* Ultimamente, pues Lóndres toda lo sabrá á estas horas, y aun el por qué de que esto sucediese.

Bonf. Fué un pasagero enojo que tuvimos Milord Artur y yo. *Daur.* No lo aparentes, que no fué muy casual, por los fundados zelos, que de Pamela y Artur tienes.

La bella Inglesa Pamela.

Bonf. Mientes, mordaz, que no es capaz Pamela con Artur ni con otro de ofenderme.

Daur. Que sea muger, de ser tu esposa indigna, esa infame consorte tuya, puede merecer tu alabanza? *Bonf.* No hables de ella, Miledi Dauré, tan impiamente.

Daur. Cómo? cómo? hablar bien de tu ofensora á tu hermana la mandas? tú proteges la iniquidad, y la justicia acusas?

Bonf. Demonio en forma humana, qué me quieres? En vez de consolarme me castigas?

Sale Isaco. Señor? *Bonf.* Y el Conde?

Isac. En casa no parece.

Bonf. Cómo eso puede ser? *Isac.* Como lo digo.

Bonf. En casa el Conde está, barbaro, mientes.

Isac. Sobre que no está en casa. *Bonf.* Ve á buscarle otra vez, y hallarásle. *Isac.* Si Dios quiere.

Bonf. Oye, en el quarto de tu ama entraste?

Isac. Entré. *Bonf.* Y en él no está?

Isac. No, no, y mil veces.

Bonf. Preguntaste por él á tu señora?

Isac. Mucho, y echó á llorar sin responderme.

Bonf. Sí, ya está conocido, ya Pamela

no se fia de mí: sin duda teme

que yo he de abandonarle, y le ha escondido,

porque no le descubra. *Daur.* Si es aleve:

no estás desengañado? *Bonf.* Iré yo propio

á buscarle. *Daur.* Milord, dónde vas? tente,

que entra aquí el Caballero acelerado:

veamos pues que noticia traernos puede. *Sale Ernold.*

Ern. Sabeis, Milord, la novedad? *Bonf.* Ignoro

qual puede ser. *Ern.* El viejo impertinente

Conde de Ausping y padre de Pamela, ha hecho una accion terrible ciertamente.

Llevado (creo yo) de su arrogancia

ó desesperacion, se ha hecho presente

á la Corte Real, pidiendo á voces,

que se le oiga en justicia. *Bonf.* Tal pretende?

Daur. De qué se la han de hacer? *Ern.* De los insultos

que á su hija, dice, la hacen y padece,

y sacrifica su persona propia

de su honor por los justos intereses.

Esto en Palacio acaban de decirme,

yo os lo vengo á avisar por si conviene.

Bonf. Sin darme parte á mí, tal ha hecho el Conde?

Accion tan temeraria me sorprende.

Pamela y Artur son los que á un arroj

tan grande le induxeron. Ah, crueles!

Voy á precipitar á estos ingratos:

Y pues me acusan, voy á defenderme.

Daur. Adónde, Milord, vais? *Bonf.* Voy á la Cotte.

Daur. No vayas, no, mas vale que te temples.

Bonf. Por qué me he de templar? *Daur.* Porque si acaso de la pistola el caso se supiese:-

Bonf. Maldígante los Cielos. Conjurados

estais contra mí todos. Pero iréme:-

iréme:- Yo no sé lo que me hago,
ni lo que digo sé. Puede ofenderse
Pamela con mis zelos: ¡mas tú, injusta,
así intentas vengarte con mi muerte.

Vase.

Daur. Qué furioso, qué airado va mi hermano!

Ern. Tiene razon. *Daur.* Y merecido tiene
que estos pesares tenga por Pamela.

Ern. Siempre la juzgué yo:- Mas Jeure viene.

Sale Jeure llorando.

Jeur. Por caridad, señores, os suplico,
si una infeliz beldad os compadece,
que os dolais de mi ama, que en estado
se vé de enternecer riscos rebeldes;
se mira de su esposo abandonada,
su padre se ha ausentado, sin saberse
su destino, ó si alguno no lo ignora,
ella á lo ménos de ignorarlo muere.

Daur. Cómo lo ha de ignorar quando ella ha sido
la seductora, para que él se queje
de que la achaquen culpas de que libre
quiere, siendo notorias, suponerse?

Y si está tan ahogada como dices,
por qué vana y soberbia se mantiene
sin venir á implorar mis protecciones?
La pudiera estar mal grata tenerme?

Jeur. No creas que Pamela sea altiva:
y sino te ha buscado es por temerse,
que de la seriedad con que la tratas,
ha de ser recibida ásperamente.

Ern. Andad, decidla, Jeure, que aquí venga,
que postrada y humilde se presente:
Miledi es dama de un corazon noble,
de genio dócil, de ánimo excelente.

Jeur. Mejor la ayude Dios. *Ern.* Yo soy un hombre,
que amo y estimo tanto á las mugeres
(y mas si hermosas son como Pamela)
que el viagero de amor llamarme pueden.

Jeur. Luego la haré venir, ó por lo ménos
se lo persuadiré, pues la conviene.

Manos que las quisiera ver quemadas
muchas veces, es fuerza que una bese.

ap.
Vase.

Ern. Y qué se podrá hacer por esta triste

desvalida mi ger? *Daur.* Mucho, que quede, que quiera ó no, disuelto el matrimonio, y de casa y Ciudad se la destierre.

Ern. Que venga á vivir conmigo, que eso la podrá hacer feliz.

Salen Pamela, y Jeure al bastidor.

Pam. No, amada Jeure, no me rehusó (el Cielo lo conoce) á humillarme á mis émulos: mas cree que será muy útil diligencia; pero por mí sin practicar no quede.

Jeure. En el funesto estado en que te hallas á ningún medio resistirte puedes: así verá tu esposo que le estimas, y pensará de ti como mereces.

Pam. Por volver á su gracia sacrificio mi voluntad á un acto como este. Premiad, Cielos, premiad, que al calumniante llegue á pedir piedad el inocente.

Va saliendo poco á poco.

Ern. Ya está ahí esa infeliz. *Daur.* No ves qué tibia, qué repugnante llega? *Ern.* Mas parece rubor, que repugnancia. *Daur.* Ahora rubores? ántes fuera mejor que los tuviese.

Ern. Llegad, llegad, Pamela: los temores podeis dexar, piedad nos ennoblece.

Pam. Muy deplorable rígida desgracia á mi constancia acrisolarla quiere, y si pudiera yo lisonjearme de mejor opinada, ó, cuántas veces me echara á vuestros pies para pedirlos, que alguna compasion se me dispense! Mas temiendo que estén vuestras sospechas contra mí en vuestros juicios permanentes, entre justificarme ó callar, dudo qual á mi pandonor mas le compete.

Ern. No tiene duda, que una bella moza quanto afligida mas, mejor parece.

Daur. Quando alguna piedad, alguna gracia de alguna culpa conseguirse quiere, impetrarla es forzoso, confesando el reo las verdades á los jueces: confesad la pasion, y el amor ciego que le teneis á Artur, y de esa suerte seréis de mí atendida, este es el medio único de obligarme y convencerme.

Pam. Ah, no quieran los Cielos, que yo compre mi fortuna feliz tan caramente! Yo confesar amor que nunca tuve?

de lo que mal no obré, yo reá hacerme?
 Mi esposo es á quien amo, á quien adoro,
 y siempre he de querer únicamente;
 no me le arrancará del pecho mio
 el furioso uracan de sus desdenes:
 y quando por mirarme abandonada
 de su piedad y amor infelizmente
 muriera yo de pena, ni el sepulcro
 podrá de mi amor fino desprenderme.

Daur. Vuestra obstinacion vana verifica
 la justa presuncion de delinquiente.

Pam. Y vuestro injusto mal pensar intenta
 ajar honestidad, que ajar no debe.

Daur. Habeis venido á disputar conmigo,
 ó á inspirar mis piedades? respondedme.

Pam. Me amparo de vos, Daure, si inculpable
 quereis considerarme:— *Daur.* Teson fuerte. *ap.*

Pam. Mas si me juzgais rea, mi inocencia
 viene de vuestro error á defenderse.

Daur. Ya no hay paciencia en mí para escucharos.
 Es el blason de vuestra virtud este?

Pam. El que no se vindica y calla, hace
 justa la acusacion, y el juez lo entiende.

Daur. No puedo sufrir mas:— sois:—

Pam. Quien no aspira
 á importunaros mas. Dios os prospere.

Ern. No, Pamela, esperad: Miledi, es fuerza,
 que sin algun consuelo no se ausente,
 algo hagamos por ella. *Daur.* Mas que amparo
 su obstinacion mi indignacion merece. *Vase.*

Pam. Vés ahí, Jeure mia, los efectos
 de tus instancias. *Jeur.* Es una solemne
 Jezabel esta Daure: pero cuándo
 las cuñadas no han sido Jezabels?

Ern. No seré yo quien soy, si á que se humille *ap.*
 y perdon pida, no la reduxere.

Pam. Mejor, Jeure, será que me retire
 á llorar mis desgracias. *Ern.* Por un breve,
 un corto rato os esperad, Pamela.

Pam. Qué es la causa, señor, de detenerme?

Ern. Deseo consolaros. *Pam.* Es dificil.

Ern. No me juzgais capaz de que consuele
 á una muger y tan hermosa? *Pam.* Otras,
 no yo, vuestro consuelo experimenten.

Ern. Pues yo me lisonjeo de poderos
 facilitar mas que pensais, creedme:
 no soy hombre de espíritu apocado
 sino de un corazon como el de Xerxes.
 Yo no os persuado, que á las intenciones

dañadas de Bonfil las hagais frente;
 pero aquel que (ó bellísima Pamela!)
 no os estima, es señal que no os merece.
 Si de un esposo os veis abandonada,
 en buscar otro vuestro afecto piense:
 y si le hallareis, queda puesta en salvo
 la estimacion, que á vuestro honor compete.

Pam. Quién imaginais vos, que en igual caso
 esposa suya se dignará hacerme?

Ern. Milord Artur pudiera por las deudas
 de amor y obligacion probablemente.

Pam. Quando yo en libertad quedar pudiera,
 que imposible será, primeramente
 que con él me casara, me daria
 con un puñal ó un tósigo la muerte.

Ern. Por qué? *Pam.* Porque el honor que recobraba
 en el tálamo suyo era el mas fuerte
 apoyo, de que habia profanado
 con él el de mi esposo antecedente.

Ern. Me convencéis.

Jeur. Esta es la vez primera, ap.
 que un tentador salvaje se convence.

Ern. Mirad, yo os tuve amor quando soltera.

Pam. Nunca fué amor aquel.

Jeur. Y qué lo fuese?

Ern. Déxame, Jeure, hablar; pues solo quiero:-

Jeur. Querer volver al cántaro las nueces.

Ern. Quiero felicitar sus desventuras,
 con el mayor favor, que puede hacerle
 un hombre como yo. *Jeur.* Vamos, señora,
 que será como suyo. *Pam.* Os lo agradece
 (sea el que sea) mi atencion. *Ern.* Pues digo,
 tengo tan poco filis para mueble?
 Y sino mueble, yo:-

Pam. Quita allá. *Ern.* Ah tonta!
 que no sabes la dicha que te pierdes.

Pam. No quiero yo otra dicha, que mi esposo.

Ern. Pues eso quiero yo.

Jeur. Mas que á cachetes
 andamos vos y yo? *Ern.* Mas que todo eso
 es solo hablar?

Jeur. Mas qué he de hacer que os pese?

Sale Bonfil.

Bonf. Qué disputas son estas, Caballero?
 qué altercado, Madama, ha sido este?

Pam. Ah, amado dueño! quitame la vida,
 y no consientas, no, que me atropellen
 tus enemigos mismos, pues amigos
 tuyos no pueden ser los insolentes:

no debieras sufrir que almas perversas libremente me ultrajen y vulneren en el respeto, que por mí (dexando aparte el ser quien sois) me pertenece. Tu hermana, sin mas causa, en este instante, que la de noblemente defenderme de la impostura y la calumnia suya, qué injuriosa me ha sido y qué inclemente! El Caballero (ó, qué rubor me ocupa tan solo el referirlo!) quiso hacerme rea de un crimen tal, como que dama, si tú me condenases, suya fuese: y por cariño no es, sino por solo acriminarme mas é indisponerme, si condesciendo á sus proposiciones temerarias, villanas y crueles. Ya no quiero me mires como á esposa, sino qual sierva, que en tu casa tienes: no vuelvas por mí, no, por ti la honra tuya, y de quien te llama señor, vuelve.

Bonf. Suspendido he quedado en escucharla. *ap.*

Ern. Milord, vos podeis creer:-

Jeur. Cuenta que miente.

Bonf. Déxame, Jeur, y vos: pero no, idos.

Ern. Si Pamela, si Jeur:-

Bonf. Basta. *Jeur.* El quiere quedar á solas, y ajustar las paces. *ap.*

Voy contra aquel traidor hecha una sierpe. *Vase.*

Ern. Cien guineas apuesto que creisteis:-

Bonf. Idos, y no querais:- *Pam.* Esposo, tente.

Ern. A hombre enojado (dícenlo en España) buenas razones sirven solamente. *Vase.*

Pam. Sola quedo con él, no me despide; pero el rostro apacible no me vuelve.

Bonf. De mirar á esta ingrata me estremezco.

Pam. Yo me quiero alentar. Esposo! *Bonf.* Vete.

Pam. O Cielos! me despides de este modo?

Bonf. Te mando que te vayas y me dexes.

Pam. Para decirte un sentimiento solo, permiso, amado dueño, me concede.

Bonf. Para escucharte (ó cruel!) no es ahora tiempo.

Pam. No es ahora tiempo?

Bonf. No, no me molestes.

Pam. Paciencia. *Bonf.* Ah ingrata!

Pam. Hablas conmigo?

Bonf. No he hablado contigo? *Pam.* Ciertamente, que el título de ingrata no merezco.

Bonf. Mereces el de infiel, pues me lo eres.

Pam. Yo infiel, señor?

Bonf.

La bella Inglesa Pamela.

Bonf. Ya he dicho, te vayas.

Pam. Perdonadme. Ah! infiel, soy? Esto en mí crees?

Bonf. Sí, infiel, y mas que infiel.

Pam. No te lo he sido

sábelo el Cielo santo. *Bonf.* Me enternece.

Pam. Pero en qué te he ofendido, en qué, bien mío?

Bonf. O, qué enfadosa estás, qué impertinente!

Pam. Te cansan, te molestan mis finezas?

Bonf. Ni te quiero escuchar ni quiero verte.

Pam. Eres juez, y te cubres los oídos,

y los ojos me apartas? mal procedes:

mira y oye, señor. *Bonf.* Si la oigo y miro,

temo:- pero qué temo? Aun te mantienes

en mi presencia? Vete ya, Pamela.

Pam. Yo me iré, yo me iré: mas no te alteres:

pero será despues de que tus plantas

te las bese, y con lágrimas las riegue.

Lo executa, y él se levanta airado.

Bonf. Me cortaré los pies, porque á besarlos

con esos labios pérfidos te atreves.

Pam. Hasta en esto te ofendo? Dios te guarde,

no espero alivio ya: Cielos, valedme.

Bonf. Posible es, que este llanto, estos extremos

falaces sean? no: Pamela:- fuése:

hizo bien, que sino tal vez:- Ah! el mismo

dominio en mis pasiones que ántes tiene.

Sale Longman por donde entró Pamela.

Longman, por qué lloras? *Long.* Yo por nada,

encontré á mi ama.

Bonf. Y qué hay con que la encuentres?

Long. Es que lloraba:- *Bonf.* Y bien.

Long. Es que he querido

llorar á duo con ella tiernamente.

Bonf. Estás loco, Longman? *Long.* Locura es esta?

quando á uno oye cantar triste ó alegre

si á otra segunda voz hace la suya,

cantar á duo no es? *Bonf.* Qué necio eres!

Long. Pues para ser á duo, lo cantado

qué mas es que llorado? qué mas tiene?

Sale Isaco.

Isa. Monsieur Mayer, de la Secretaría de Estado:-

Bonf. Qué? *Isac.* Oficial, hablarte quiere.

Bonf. Le saldré á recibir, porque antesalas

no se hicieron para hombres como este.

Lo executa, y sale Monsieur Mayer con baston.

Señor? *May.* Señor?

Bonf. Tomad os ruego asiento.

May. El Ministro Real á vos me envia.

Bonf. Yo salí cabalmente con intento

de visitarle en este mismo dia.

En el camino hallé quien el contento
me dió de que en mi casa os hallaria;
y á lograr me volví ocasion tan buena
de veros y á saber lo que me ordena.

May. Pues, Milord, su Excelencia está á esta hora
informado de todo quanto pasa
con vos y vuestra esposa, y nada ignora
del desórden que ocurre en vuestra casa.

Bonf. Quién decírselo pudo? *May.* No es ahora
del cargo mio, ni aun noticia escasa,
aun quando yo la sepa, de ella daros:
hacedme pues merced de sosegaros.
Sabe que se le ha impuesto á vuestra esposa
crimen de deslealtad y de infidencia
á la fe conyugal, que es muy virtuosa,
de suma honestidad, de gran prudencia,
y que por culpa tan escandalosa,
no solo la negais vuestra presencia,
mas quereis repudiarla injustamente
por mas que ella se dé por inocente.

Su Excelencia, que os ama, y que os venera
á vos y á vuestra casa esclarecida,
no es mucho que tomar sobre esto quiera
la justa providencia, que es debida:
administrar justicia es la primera
obligacion, y porque ya perdida
casi vuestra opinion la vé del todo,
os significa de cobrarla el modo.

Dice que exâmineis privadamente
la causa ántes que pública se advierta,
para excusar escándalo á la gente
de la verdad por lo comun incierta,
para que forme en tal fatal suceso
en sumaria verbal este proceso.

Este se debe hacer dentro, y no fuera
de vuestra casa, con el simple informe
de que alegar en pro ó en contra quiera
de los reos la culpa tan enorme:
declaracion se tomará á qualquiera,
que en esto pueda deponer, conforme
me parezca preciso, confrontados
dichos acusadores y acasados.

Milord Artur aquí debe citarse
de órden de su Excelencia lo primero:
vuestra esposa tambien debe llamarse,
y Ernold el viajante Caballero:
vuestra hermana es preciso presentarse,
porque estos dos, segun lo que yo infiero,

con razones obliquas ó derechas,
 son los que han fomentado las sospechas.
 Creed de mí el cuidado mas extraño,
 sin las pasiones ni de amor ni de ira,
 en libertar á la verdad del daño,
 que ocasionarla pueda la mentira:
 mi comision no es mas que el desengaño,
 y á justificacion del hecho mira:
 y si saliere falso algun testigo,
 ha de tener un exemplar castigo.
 Repudiareis vuestra muger si es rea
 del crimen que la imputan insolente:
 si resulta culpada, Lóndres vea,
 que dais castigo al crimen conveniente:
 la culpa, á la verdad, es torpe y fea,
 si se llega á probar; mas si evidente
 sale, que fué calumnia conocida,
 cobrais entrambos la opinion perdida.
 Su Excelencia esto manda se execute:
 y pues como Ministro íntegro y sabio,
 quiere que sin la pluma se dispute
 la verdad ó mentira con el labio;
 vuestra atencion las gracias le tribute
 á quien procura vuestro desagravio;
 pues de qualquiera suerte, sin desdoro
 brillante ha de quedar vuestro decoro.

Bonf. Longman::- *Isaco*::- *Urbín*::-
Salen los dichos.

tú á Daure llama
 y al Caballero Ernold.

A Longman.

Long. Luego?

Bonf. Al momento.

Vase Longman.

Tu entrarás en el quarto de tu ama,
 y la dirás que venga á este aposento;
 mas que venga asistida de Madama
 Jeure su camarera.

A Isaco.

Isac. Seré un viento.

Bonf. Y tú á Milord Artur, donde se encuentre *A Urbín.*
 dile que venga, y que al instante entre. *Vase Urbín.*

Isac. Y he de llamarme á mí?

May. Tambien, amigo,
 y á la demas familia.

Isac. Linda cosa.

Vase por la derecha.

May. Respondedme, Milord, sois enemigo,
 ó quereis bien á vuestra amable esposa?

Bonf. La quiero, y la amaré (Dios me es testigo)
 con una estimacion maravillosa,
 siempre que vea yo que en la sentencia
 queda calificada su inocencia.

Salen Daure, Ernold y Urbin.

Daur. y Ern. Aquí estamos ya los dos.

Bonf. Las sillas allí os esperan.

Daur. A qué esta llamada es?

Bonf. Quien os dará la respuesta es el señor Mayer.

May. Quien está á la obediencia vuestra, Miledi Daure.

Daur. Lo atento es justo que os agradezca.

Bonf. Es, hermana, un Oficial de gran mérito en la regia Secretaría de Estado.

Daur. Sea muy en hora buena.

Ern. Señor Mayer, habeis vos viajado?

May. De Inglaterra no he salido.

Ern. Malo, malo.

May. Por qué es malo?

Ern. Porque es fuerza que un Ministro sepa mucho: y no es posible que sepa mucho ni poco, quien no haya andado de ceca en meca.

May. Yo no respondo jamas á proposiciones necias.

Ern. Ah! el mundo es un grande libro.

May. Para quien cuerdo le lea.

Salen Pamela, Jeur, y otras damas de acompañamiento, y Isaco.

Pam. Aquí estoy con el respeto mayor. *May.* Miledi Pamela, sentaos adonde gustéis.

Pam. Beso vuestra mano.

May. Bella ap.
y honestísima muger!

Jeur. Jeur vuestra camarera *A Bonfil.*
espera que la mandéis.

Bonf. El señor Mayer dispensa que os sentéis.

Jeur. Mil años viva.

Sale Urbin.

Urb. Ya está, señor, ahí afuera
Milord Artur.

May. Decid que entre. *Vase Urbin.*

Daur. Qué será esto? *ap. á Ern.*

Ern. Friolera.

Salen Artur y Urbin.

Artur. Para serviros puntual, reconoced mi obediencia, señor Mayer. *May.* Ocupad asiento: por entrar queda alguién mas?

Bonf. Algunas damas, y otros tambien de librea faltan, se llamarán?

May. No.

Long. Y yo puedo entrar? *Al paño.*

Bonf. Sí, entra.

Sale Longman.

May. Señores míos, á mí me ha encargado su Excelencia el Real Ministro de Estado, una comision á cerca de un crimen que se le imputa de deslealtad é infidencia contra la fe conyugal á la señora Pamela.

Pam. Señor, estoy inocente: me han calumniado. *Sobresaltada.*

May. Aun no llega la hora de justificaros.

Ern. No deis crédito á lo que ella os diga, señor Mayer.

Daur. Ved que es muy astuta, cuenta.

May. Por vida del Rey, que nadie hable, sino quando sea necesario. Quién, Milord, es de quien teneis sospechas de que cómplice en la culpa puede haber sido de vuestra esposa? *Bonf.* Milord Artur.

May. Su honor me consta y nobleza. Y qué motivo teneis para presumir la ofensa?

Bonf. Tengo muchos.

May. El primero decidme.

Bonf. Que á Artur, y á ella los halláron solos. *May.* Bien: dónde?

Bonf. En esta propia pieza.

May. Pues no es lugar retirado; y mas si estaba la puerta:—

Isac. Me dáis permiso de hablar?

May. Sí.

Isac. De par en par abierta.

May. Mejor.

Y quién los vió solos? *Ern.* Yo.

May. Y qué conversacion era la que teñian? de qué asunto, especie ó materia?

Ern. Yo no lo puedo decir: solo sé que mas de media hora me hizo en la antesala esperar, sin dar licencia no solo para que entrara, pero con la razon seca de no poder recibirme, segun oí la respuesta que mandaba darme: y yo me entré sin que me la dieran.

May. No fué esa respuesta pues tan áspera: como de esas, Caballero, á cada paso se dan en las casas nuestras; y no por eso ninguno se toma de entrar licencia. Pero vos, Milord Artur, de qué asunto con Pamela hablabais tan importante, que á solas menester era comunicarle? *Artur.* Por vida de hombre de honor, que solo era toda la conversacion de la gracia que tiene hecha verbalmente el Rey al Conde su padre, y la daba ciertas esperanzas de que luego saldrá como se desea firmado el despacho. Y quién la amistad que me profesa y le profeso á Bonfil, tan antigua y verdadera, sino unos viles influxos indisponerla pudiera?

Daur. La ponderada amistad de Artur con mi hermano, dexa abierto á pensar, que acaso el interes le moviera de la posesion amante de la famosa Pamela.

May. Vuestras expresiones mismas, Miledi Daure, demuestran el veneno que teneis

en el pecho: todas esas injustas cabilaciones y temerarias sospechas, no harán en mi tribunal ni en otro una semi-prueba.

Bonf. Pues yo, si lo permitis, una os daré que convenza á esa desleal muger. Hacedme gusto de verla en esta carta.

Daur. Sobrino, demasiado se interesa el señor comisionado por esa deidad.

Ern. No temas, señora, que quando llegue su circunspeccion á haberlas conmigo, verá el viajar si aprovecha ó no aprovecha.

Jeur. Hasta definirse el pleyto todas las carnes me tiemblan.

Long. Pobre ama mia. *ap. con Isaco.*

Isac. Longman, Dios vuelve por la inocencia.

May. Miledi, a questo papel es de vuestro puño y letra?

Pam. No lo niego.

May. Pues en él (si se mira bien) se encierran fortísimos argumentos contra vos.

Pam. Si soy de vuestra bondad, señor, atendida, haréos ver, que es quanto expresáis, mas que fiscal que me acuse, patrono que me defienda: y así vuestra autoridad me valga, para que miéntras mi defensa hago, ninguno á interrumpirme se atreva.

May. Lo mando á todos en nombre del Real Ministro.

Daur. Ya es fuerza *A Ern.* oír esta secatura.

Ern. Ya me estoy riendo de ella.

Pam. Señor, notoria es á todos mi fortuna, pues me eleva á ama de la casa donde me crié desde edad tierna:

que de una rústica pobre
 (como todos que lo era
 discurrieron) quiso Dios
 mi calidad descubierta,
 que me hiciese esposa suya
 quien me quiso quando sirva.
 Se sabe asimismo quanto
 mi presumida baxeza
 excitó en muchos rencor,
 porque de él querida era,
 y despues envidia, quando
 sabiéndose mi nobleza,
 á la que ultrajaron ántes,
 luego la hubieron por fuerza
 de dar con veneraciones
 disculpas á las ofensas.
 Quien mas odio, mas rencor
 é indignacion me profesa
 oculto entre las cenizas
 del fuego que siempre alberga
 su corazon, es Miledi
 Daure, porque la aspereza
 de su condicion temiendo,
 el gusto no quise hacerla
 de ir á servir á su casa
 en clase de camarera.
 Al Caballero, que desde
 el estado de soltera
 me ha perseguido, y en el
 de casada aun no me dexa,
 le hubiera tenido siempre
 propicio, si á sus ideas
 fanáticas atendido
 con fragilidad hubiera:
 mi sencillez le ha enfadado:
 y sus costumbres perversas,
 como su conversacion
 pesadísima y molesta,
 me han motivado á negarle
 muchas veces la franqueza
 de visitarme; y por eso
 habla mal de mí y mal piensa.
 Que con Artur me halló á solas
 hablando, quién se lo niega?
 Era en alguna escondida
 parte? en algun sitio, fuera
 de la inspeccion de las gentes,
 en que busca la cautela
 á puerta cerrada escondes,

quando algun malhecho intentan?
 No: en esta sala de estado
 nuestra conversacion era.
 Puede de su asunto dar
 (si ha de hablar en verdad) señas?
 Dígalo él; mas no es posible,
 que de avergonzado pueda.
 De mi padre con Artur
 hablaba, dándome cuenta
 de la causa, porque está
 la gracia que tiene hecha
 á su favor el Monarca,
 para el despacho suspensa;
 y á Milord Artur, porque
 tiene amigos de alta esfera
 le interesaba á hacer quanto
 en el asunto pudiera.
 Mi esposo habia dispuesto
 dentro de dos horas fuera
 salir conmigo de Lóndres;
 quísele dar de ello cuenta
 en esa carta: el criado,
 á quien mandé se la diera
 tardó en llevarla: Milord
 vió que ocultársela intenta;
 quitósela, la leyó:
 y como ya las sospechas
 tenia del Caballero,
 le induxo de alguna ofensa
 presuntiva su contexto:
 le interpretó de manera,
 que lo que era amor de hija,
 amor de dama ser piensa.
 Y para que el desengaño
 toda duda desvanezca,
 la substancia de la carta
 (notadlo) viene á ser esta.
*Milord Artur, mi marido
 improvisamente ordena
 que á Lincol con él me vaya.
 No es justa mi resistencia.*
 El aviso de mi marcha
 mi resignacion comprueba.
*Sabeis que la mejor parte
 dexo en Lóndres de mí mesma.*
 Perdonad, que aquí, señor, *A Bonf.*
 en mi súplica prefiera
 el cariño paternal
 al vuestro: todos de nuestras

vidas, despues de Dios, somos por ley de naturaleza deudores á nuestros padres; con que es clara conseqüencia, que un padre es la mejor parte de aquella prole que engendra. *Mas claramente no os hablo, porque confianza necia fiar á un pepel secretos de tanta importancia fuera.* Si es el secreto importante ó no, lo juzgue el que sepa la causa porque mi padre verse en público no dexa, hasta hoy que le ha presentado su despacho ó mi defensa. *Mi consuelo únicamente fundado en vos, Artur, queda.* Quién no tiene sus consuelos fundados en su Mecenas? *No os olvidéis de lo que hemos conferido esta misma mañana.* Y qué fué? que con las mayores veras se interesase en favor de mi padre. Si esto pena *A Mayer.* merece, señor, lo diga la grande discrecion vuestra. *Si á Lincol venis á darme algun alivio, mis penas calmarán.* Y no calmaran si noticia me traxera de estar despachada ya la gracia? Mi esposo fuera el que su fineza tanto como yo la agradeciera. *Mi marido no dudeis, que con agrado y fineza os reciba.* Quando Artur no halló las mayores pruebas de estimacion en mi esposo, en ausencia y en presencia? Bien lo veis: este el contexto, de la carta es, que le llena á Milord de sentimientos: y el yerro está en que la priesa de la marcha no me dió lugar de que la licencia para escribírsela á Artur

á mi esposo le pidiera. Atribuid esta culpa, *A Bonfil.* señor, á mi inadvertencia; y al castigo me resigno, que darme querais por ella. De esto han nacido los zelos, de esto mismo las sospechas, á esto le han dado fomento las malicias indiscretas: la varia combinacion de los accidentes, rea me han hecho comparecer: esta es la única queja que podeis tener de mí: esta, esposo, os la confiesa mi corazon: su perdon *De rodillas.* vuestra bondad me conceda. Ah! esa alma noble, no indigna de sus favores me crea. No haga este agravio á la pura fe que le han jurado eterna mi gratitud, mi humildad, mis sentidos y potencias. Pero si me juzga indigna *Levántase.* y de méritos agena de su amor, príveme de él vuestro rigor como quiera; y príveme de la vida; pero no me desposea del dulce nombre de esposa; porque eso para mí fuera mas sensible que la muerte, que las mas rabiosas fieras me pudieran dar, haciendo de mí mas trozos, que arenas tiene el mar, aves el ayre, plantas y flores la tierra, y en fin, maldades las almas malvadas, que se interesan en que la calumnia salga triunfante de la inocencia. *May.* Milord Bonfil, qué decis? estais persuadido? os resta aun remordimiento alguno? *Bonf.* Estoy, señor Mayer, fuera *Levan.* tanto de mí:- O, qué distintas cosas se me representan á mi memoria! El amor y la compasion me llenan

de ternura: los rencores,
 las iras, las impaciencias
 contra estos alevés, me hacen
 enardecer: la presencia
 de Milord Artur me aflige,
 me sonroja y avergüenza.
 Pero (ay de mí!) que lo mas
 que me agita, me avergüenza
 y remuerde el corazon,
 es, estimada Pamela,
 el sentimiento de haberte
 ofendido con tan necias
 desconfianzas, tan viles
 y bárbaras asperezas,
 á tu inocencia afligiendo,
 y ultrajando la pureza
 de tu lealtad: no mi injusta
 credulidad desmerezca
 tu amor. Quanto mas hermosa
 es tu virtud, mas horrenda
 es mi culpa: no soy digno
 de tu perdon ni clemencia,
 sino de que como al hombre
 mas pérfido me aborrezcas.

Pam. O Dios! Esposo, no me hables
 así, que me haces de pena
 fallecer; si tú te olvidas
 de tus zelos, mi fineza
 se olvidará para siempre
 de las ansias que me cuestan.
 Una mirada amorosa,
 una cariñosa tierna
 expresion sola, un abrazo
 que me hagas, la recompensa
 total será de mis gustos,
 congojas y angustias; que estas
 y mis lágrimas vertidas
 no valen lo que una seña
 de que á tu gracia me vuelves,
 y en tu corazon me hospedas.

Bonf. Ah, sí: ven, amada mia,
 á mis brazos, *Se abrazan.*

Pam. Ah, qué cerca
 me has hecho estar de la muerte!

Bonf. Ha estado tan léjos ella
 de mí?

Pam. Me amas?

Bonf. Y tú á mí?

Pam. Yo con una eterna

estimacion.

Bonf. Yo con una
 inimitable terneza:

Artur?

Artur. Bonfil?

Bonf. O, qué bien:-

Artur. O, qué mal:-

Los dos. Dexemos quejas.

May. Os parece si el proceso,
 Milord, concluido queda?

Bonf. Sí, Mayer, dadle por mí
 las gracias á su Excelencia.

Pam. Y por la mia, el afecto
 le tributad de Pamela.

May. Y ahora los acusadores
 qué dirán?

Daur. Yo, que me pesa
 haber dado á mi sobrino
 crédito en sus ligerezas.

Ern. Y á mí de que vos creyeseis,
 que no soy mala cabeza.

Y así voyme á viajar
 donde nadie de mí sepa. *Vase.*

Jeur. Y donde te lleve el diablo,
 primero que á Lóndres vuelvas.

Daur. Mi Pamela me perdonas?

Pam. Mi corazon no conserva
 odio á quien me haya ofendido;
 solo lo que mas me aqueja
 es mi amado padre. Adónde
 estará? Hasta que le vea
 no tendrá mi corazon
 tranquilidad.

May. Si os desvela
 este cuidado, no está
 léjos de vos. Su Excelencia
 le dió orden de que conmigo
 viniera, y que le tuviera
 retirado, porque con
 su respetable presencia
 no se interrumpiera el curso
 al negocio que ya queda
 felizmente terminado.

Vos que sabeis donde queda *A Long.*
 llamadle.

Los tres. Vase sonando
 todos. *Jeniculo!*

Vanse.

Pam. Ay, padre

mareras.

mela.

¡a mia!

quién

quién con sangre de sus venas
pudiera:--

Salen todos con el Conde.

Cond. Qué, amada hija?

Pam. Conseguirte de la excelsa
real indignacion:--

Cond. Qué, la gracia
de mi delito? Ya queda
despachada. El Real Ministro
luego que supo quien era

se acordó:-- pero ahora baste
saber que nada nos queda
que desear. *Artur.* Lo que falta
es, que á la deidad suprema
por tan grandes beneficios
rindamos gracias inmensas

Todos. Quién podrá negarse á darlas?

Daur. Ni quién no amar á Pamela?

Cond. Y mas viendo á la calumnia.

Todos. A los pies de la inocencia.

F I N.

Con Licencia : EN VALENCIA : En la Imprenta de
Joseph de Orga , donde se hallará , y en Madrid en
la Librería de Quiroga , calle de las Carretas.

Año 1796.

[Faint bleed-through text from the reverse side of the page, including phrases like "Yo con que...", "Me ama...", "Y tú...", "Ar...", "Bírsela á Ar..."]